



***Natividad
del
Señor
(misa del día)***

DIÓCESIS DE
TERUEL Y
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia
Área de Celebración y Sacramentos

- Subsidio litúrgico diocesano -

Misa del día

Color blanco. Misa y lecturas propias de la Misa del día. Gloria. Credo. Prefacio I de Navidad. Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Navidad.

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con vosotros.

Calenda de navidad y monición al Gloria:

Millones y millones de años después de la creación, cuando la tierra era materia incandescente, rotando sobre su eje; millones de años después de brotar la vida sobre la faz de la tierra; miles y miles de años después de que aparecieran los primeros humanos capaces de recibir el Espíritu de Dios; unos mil novecientos años después de que Abrahán, obediente a la llamada de Dios, partiera de su patria sin saber a dónde iba; unos mil doscientos años después de que Moisés condujera por el desierto hacia la tierra prometida al pueblo hebreo, esclavo de Egipto; unos mil años después de que David fuera ungido rey de Israel por el profeta Samuel; unos quinientos años después de que los judíos, cautivos en Babilonia, retornaran a la patria, por decreto de Ciro, rey de los persas; en la ciento noventa y cuatro Olimpiada de los griegos; el año setecientos cincuenta y dos de la fundación de Roma; el año cuarenta y dos del reinado del emperador Octavio César Augusto; estando el universo en paz....

El Hijo de Dios Padre, habiendo decidido salvar al mundo con su venida, concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y transcurridos los nueve meses de su gestación en el seno materno de la Santísima Virgen María, nació hecho hombre en Belén de Judá en la persona de Jesucristo.

El nacimiento humilde de Cristo presagia su pasión y su resurrección gloriosa: el pesebre y la noche de Belén evocan la cruz y las tinieblas del Calvario; los ángeles que anuncian al recién nacido a los pastores nos recuerdan a los que anunciaron al Resucitado a los discípulos; porque lo que en verdad celebramos en la Navidad no es otra cosa que la Pascua del Señor Jesús, y la celebración de este día, no es sino reflejo de aquella otra, la más importante del año: la Vigilia Pascual.

Por eso, comencemos la celebración gozosa y feliz de la Navidad cantando con el coro de los ángeles y de los santos el himno de adoración y de alabanza a Dios que ya se cantara en la noche santa de Belén.

Canto del Gloria.

EL LENGUAJE DE LOS SIGNOS

- *Campaña de Cáritas*, presentada por un voluntario.
- *Colecta de caridad*.
- *Llama*, símbolo del *Espíritu Santo*, Amor de Dios, protagonista escondido de toda celebración.

MYSTERII PASCHALIS (1)

Introducción

El día 14 de febrero del año 1969, sexto del Pontificado de San Pablo VI, fue firmada por este Papa una Carta Apostólica en forma de *motu proprio*, denominada *Mysterii Paschalis*, en la que se aprobaron las Normas Universales sobre el Año Litúrgico y el Nuevo Calendario Romano General (NUALC). Era la base sobre la que construir el gran edificio de la liturgia en el transcurso del tiempo: la eucaristía y la liturgia de las horas, celebradas a lo largo del año, en los distintos tiempos y días litúrgicos. Después, en 1970, vendría la aprobación del Misal Romano y del Oficio Divino.

Las NUALC son el resultado de la aplicación de un mandato del Concilio Vaticano II en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, que dice:

“Revísese al año litúrgico de manera que, conservadas o restablecidas las costumbres e instituciones tradicionales de los tiempos sagrados de acuerdo con las circunstancias de nuestra época, se mantenga su índole primitiva para que alimente debidamente la piedad de los fieles en la celebración de los misterios de la redención cristiana, muy especialmente del misterio pascual” (SC 107)

La mención al misterio pascual representa una de las claves de toda la reforma litúrgica. De ahí que la misma Carta Apostólica tenga como título *Mysterii Paschalis*. En las próximas entregas vamos a reproducir y comentar los párrafos más interesantes de este documento que figura en las páginas iniciales todos los misales.



Antífona del Salmo responorial

A. Bravo

Allegretto

rit.

ción de nues - tro Dios.

CANTOS

Entrada: Hoy la paz bajó del cielo (CEL); Hoy la paz (Jáuregui); Nos ha nacido un niño (70); Allá en Belén de Judá (Olivar-Montero); Príncipe de la paz (Madurga); Ha nacido el Salvador (63); El mundo andaba a oscuras (Olivar-Martins). **Salmo responorial:** L.S. 54/56; D-12. **Ofrendas:** Los ángeles del cielo (Madurga); El tamborilero (56); Navidad, alegría y gozo de la cristiandad (Cigoñal); De rondón (Olaizola-Martínez); Bendito seas, Señor (H-5). **Comunión:** Hambre de Dios (O-13); Gloria a Dios en las alturas (65); Un niño nos ha nacido (Gabarain); Dios ha nacido (M. Fuertes); Gloria a Dios (Olivar-Martins); El Hijo de Dios se hizo hombre (Madurga); El cielo y la tierra se han unido (Madurga); Hoy ha nacido para los hombres (P. Josico); Alégrate y goza, Jerusalén (Palazón); Jesús, memoria dulce y fiel (Velado-Jáuregui). **Final:** Adeste fideles (65); Noche de Dios (56); Navidad es esperanza (G. Fernández); Gracias, mil gracias, Señor (Olivar-Madurga); Villancicos populares.

Julián Callejo. OSMA-SORIA



Colecta: Oh Dios, que estableciste admirablemente la dignidad del hombre y la restauraste de modo aún más admirable, concédenos compartir la divinidad de aquel que se dignó participar de la condición humana. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición al Credo: Al proclamar hoy nuestra fe en el misterio de la encarnación y el nacimiento del Hijo de Dios, expresamos nuestra adoración al Señor de cielos y tierra arrodillándonos al confesar que bajó del cielo y se hizo hombre por nosotros.

Oración de los fieles: Presentemos a Dios nuestro Padre las necesidades y deseos de toda la humanidad, y dejemos que Jesús, el niño nacido en Belén, interceda por nosotros con gemidos humanos y divinos.

1. Para que el Papa, los Obispos, sacerdotes, consagrados y los fieles laicos, nos comprometamos con la humanidad promoviendo la justicia y la paz, y proclamando a los cuatro vientos que Jesucristo es el Salvador esperado. Roguemos al Señor.
2. Para que Dios nos conceda abundantes vocaciones sacerdotales al servicio de nuestra diócesis que, como María, engendren en la fe a Jesús y lo den en la vida a los hermanos. Roguemos al Señor.
3. Para que cuantos sueñan con la libertad, esperan la unidad, buscan la paz y desean consuelo, lo encuentren en Jesús, que viene a saciar sus carencias y a colmar sus anhelos. Roguemos al Señor.
4. Para que los agonizantes y cuantos han dejado este mundo, puedan contemplar cara a cara a Jesús, el Dios hecho hombre, el Dios con nosotros. Roguemos al Señor.
5. Para que los anhelos de bondad que hoy han surgido en todos los rincones del universo, se traduzcan, por medio de la Eucaristía, en bendición, confianza y entusiasmo para todos los hombres y mujeres del mundo. Roguemos al Señor.

Padre bueno, mira a tu pueblo que vuelve los ojos a Belén, y dale la paz que te suplica al adorar a tu Hijo; haz que en todos los corazones hoy se manifieste tu salvación, y atiende cuanto con fe te hemos suplicado. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Dios misericordioso, hoy que nos ha nacido el Salvador del mundo para comunicarnos la vida divina, te pedimos que nos hagas igualmente partícipes del don de su inmortalidad. Por Jesucristo nuestro Señor.



Bendición solemne:



*El Dios de bondad infinita
que disipó las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo
y con su nacimiento glorioso iluminó este día santo,
aleje de vosotros las tinieblas del pecado
y alumbré vuestros corazones con la luz de la gracia. Amén.*



*El que encomendó al ángel anunciar a los pastores
la gran alegría del nacimiento del Salvador
os llene de gozo y os haga también a vosotros
mensajeros del Evangelio. Amén.*



*Y el que por la encarnación de su Hijo
reconcilió lo humano y lo divino
os conceda la paz a vosotros, amados de Dios,
y un día os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.
Amén.*



– Y la bendición.....



Despedida: Finalizamos la celebración de la Misa adorando con devoción la imagen del Niño Jesús. Llevemos a todos la Buena Noticia: "Hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor". Podéis ir en paz.



Ideas para meditar.

Navidad: ¡el Dios a la vista!

1. La promesa esperada por profetas, hombres y mujeres de buena voluntad se cumplió: **Dios se encarnó en Cristo voluntariamente**. Es el gran intento de llegar hasta el hombre y, Aquel que habitaba en el cielo, lo consiguió aunque una mayoría entonces (y también hoy) no se percatasen de su llegada: habló y no escucharon, vino y miraron en dirección equivocada.

La Navidad es, saber y vivir, que Dios es amor. Pero, ese amor, no se ofrece cómodamente desde la distancia o disimulado por el más allá de las nubes o de las estrellas. Dios, entre el delirio y la locura, se rebaja para ponerse al mismo nivel que nosotros: **se hace niño como nosotros, será joven como nosotros y, en la madurez, morirá como nosotros**.

2. La Navidad caer en la cuenta que, si Dios se hizo hombre, algo bueno debemos de tener cuando, Dios mismo, quiso ponerse en nuestra propia piel para sentir y sufrir nuestras mismas circunstancias, darnos una palabra de aliento o indicarnos esos caminos que se convierten en sentimientos de paz y de sosiego, de felicidad y de hermandad entre todos.

¿Qué tienen estos días de Navidad que restañan heridas y acercan pueblos? ¿Qué encierra, este día, que sopla y hace fluir lo mejor de nosotros mismos? ¿Qué esconde este tiempo en el que hasta nos atrevemos hacer tan buenos propósitos? ¿Será el secreto de que por fin, la Palabra, se revela en un rostro llamado Jesús?

3. **¡Dios baja voluntariamente pobre a la tierra!** La Navidad es el salto gigantesco que Dios hizo desde la orilla del cielo hasta nuestra tierra, de su ser divino hasta la realidad humana. **¡Se puede pedir más a un Dios anonadado!** El nacimiento de Cristo es la razón suprema de la Navidad.

Sin necesidad de exigencias, sin ruegos ni súplicas, Dios – en un supremo acto de ternura hacia nosotros- vino, viene y vendrá. Nació en un pesebre cuando muchos lo esperaban en palacio y flanqueado por alabarderos y de oros finos. Fue arropado por simples pañales en la soledad de la noche cuando otros lo soñaban entre mantos y en olor de multitudes. Ese, ni más ni menos, es el Dios de la Navidad: **un Dios desconcertante y pobre**. No hay otro camino, es la puerta obligada y la condición de todo auténtico adorador del Niño: **pobreza y humildad**.

4. **¡Dios baja voluntariamente pacífico a la tierra!** La Navidad, cuando apunta y alumbría a Dios, se convierte en una espoleta de paz y de fraternidad. Entrar en el Portal en este día es ser conscientes de que la humanidad, más que nunca en nuestros días, necesita de Alguien que acalle el ruido de las armas, que ponga unión en las familias, serenidad en las mentes retorcidas, perdón y reconciliación entre las naciones, gratuidad y amor frente tanto egoísmo suelto.

La Navidad, es el nuevo orden que Dios quiere proponer en nuestra tierra. Muchos, como entonces, tampoco se darán cuenta. Seguirán creyendo que Dios hace tiempo que enmudeció o que dejó de interesarse por el hombre. Que Dios se olvidó de nuestra realidad sufriente. ¿Cómo la vivimos nosotros?

En medio, de tanto colorido desvirtuado cuando no de tanto contrasentido navideño, Dios, por encima de todo, nace. Esa es la gran verdad: **¡NACE DE NUEVO EN CADA CORAZÓN Y EN CADA HOMBRE QUE QUIERA Y ESTE DISPUESTO A ACOGERLE!**

Entre otras cosas, porque a Dios humanado, se le recibe libremente y nunca a la fuerza. Al fin y al cabo, también El, llegó hasta nosotros espontáneamente y sin ningún tipo de contraprestación que no fuera la Fe.

¡Qué paradoja la de Navidad! Dios, que había sido siempre Palabra, se hace presente y embajador celestial a un Niño que no sabe hablar. Pero, cuando se mira a ese Niño, y se escucha nítidamente, se aprende una gran lección en el secreto que nos trae: DIOS ES AMOR

*¿Seremos capaces de percibir y atender este mensaje?
Para ir a Belén no hay más camino que el del amor ni mayor milagro que el de la Fe*